

Según se cuenta en las [páginas web de Eurada](#), “La Dirección General de Mercado Interior, Industria, Emprendimiento y Pymes de la Comisión abrió el evento revisando los pilares de la nueva estrategia europea para las pymes: digitalización y sostenibilidad, acceso a la financiación, reducción de la burocracia y aprovechamiento de los mercados. Aunque la estrategia para las pymes se desarrolló antes de la pandemia, la Comisión ha respondido con un plan sin precedentes a través del Marco Financiero Plurianual (MFP) y la Next Generation EU 2021-2027, donde las pymes se posicionan como motores de la recuperación. El proyecto SCALE UP fue seguido de la puesta de relieve de la concentración y la solidez de las PYME en el marco de la política industrial de la UE. Aquí, se mostraron las contribuciones de Scale Up a la competitividad europea y la aceleración del crecimiento económico regional.”. Por todas partes encontramos programas de estímulo a las pequeñas y medianas empresas. Todos ellos deben ser evaluados según sus resultados, no por los discursos que acompañan su puesta en marcha. Para un país como Colombia estas políticas son importantísimas porque la gran mayoría de nuestro empresariado es pequeña empresa y micro establecimientos. Sin embargo, es sabido que los gobiernos se inclinan ante las grandes empresas, porque ellas tienen mucho más que ofrecer a los funcionarios del estado. La gran mayoría de los miembros de la profesión contable trabaja para Pymes, pero muchos de estos aspiran a servir a las empresas grandes. Algunos se preparan efectivamente para lograrlo y otros creen que se les debe conceder. Como se sabe en

Europa se han puesto en marcha auditorías que combinan a dos o más firmas y auditorías que se hacen por dos o más firmas. En este último caso, las firmas concurren a suscribir los informes, reportes, opiniones o dictámenes. En la operación de una firma hay que distinguir toda la infraestructura que se pone al servicio de un cliente, de la competencia de su personal. Por lo general, ésta no es susceptible de evaluarse monetariamente, pero es evidente que los más competentes logran los mejores resultados en los encargos. El valor hora de los más competentes hace que pocas veces se les involucre en las Pymes. Obviamente esto se refleja en los trabajos. Si consideramos que nosotros dedicamos muchos esfuerzos a la prestación de servicios, como la alimentación, podremos entender los efectos catastróficos de la pandemia. En Bogotá por donde vayamos hay muchos letreros de venta y arriendo, porque muchas Pymes devolvieron sus locales ante la imposibilidad de seguir cancelando oportunamente los arriendos. Es probable que el recurso humano que estaba incorporado en tales negocios ahora se esté dirigiendo hacia las grandes empresas, ante la necesidad de tener un ingreso fijo, así haya que declinar definitivamente los deseos de desarrollo independiente. Para la academia contable y para las Organizaciones Profesionales de Contadores sería muy adecuado conocer cuál fue el impacto de la pandemia en los profesionales. Ahora estamos ante el espejismo de la inflación, pero una vez podamos ver mejor, a lo mejor nos encontramos con varias sorpresas.

Hernando Bermúdez Gómez